

**6. Nétsaj de Kéter.** Regencia en el Zodíaco: **6° quinario Aries** (Desde 25.00 al 29.59). **6° Aries** (Desde 5.00 al 5.59), **18° Géminis**, **29° Leo**, **11° Escorpio**, **23° Capricornio**.

Calendario judío (solilunar): 26 al 30 de Nisán (en 2010, del 10 al 14 de abril).

Calendario gregoriano (solar): Aprox. del 15 al 20 de abril.

Además los días en los que el sol esté en los grados anteriores. También conexión con planetas en esos grados.

Regencia diaria: De 1.40 h. a 2.00 h. (desde la medianoche local: aprox. punto medio entre puesta y salida del sol.)



Vocalización: Lelah (Moshé Cordovéro); La/La//He (Abulafia). Valor numérico: 65

Ángel portador del Nombre: ללהאל Lelahel. Valor numérico: 96

(Salmos 86:3) (Tradición judía): חַנּוּנֵי אֲדֹנָי כִּי אֶלֶיךָ אֶקְרָא כָּל-יְהוּמָה  
hayóm kol eqrá eléja ki Adonay Jonéni  
Ten misericordia de mí, oh Señor; porque a ti clamo (convoco, invoco) todo el día.

(Salmos 9:12)(Trad hermética) נַפְרוּ לַיהוָה יֵשֵׁב צִיּוֹן הַגִּידוּ בְּעַמִּים עֲלֵילוֹתָיו  
'alilotáv ba'amim haguídu Tsiyón yoshébb lAdonai Zamerú  
Load a HaShem que mora en Tsión; relatad entre los pueblos sus proezas

Significado: Como Nétsaj de Kéter, ללה canaliza el aspecto espiritual de la luz astral, que es el atributo de la Luz como poder activo: Luz-en-extensión. להל tiene el significado general de luz, de claridad, y ל indica en general despliegue, movimiento expansivo. Así, ללה es la línea de Luz que une el cielo con la tierra, el océano infinito de luz y amor divinos con todos los seres de la Creación. Y puesto que la Luz es la esencia de lo creado, cuando estamos llenos de ella recibimos:

- iluminación espiritual, por la enorme claridad interior que aporta;
- amor a los demás que brota de una profunda comprensión y empatía, porque la luz nos transforma alquímicamente a su condición;
- poder de irradiación, atrayendo magnéticamente a las personas y a las experiencias con nuestra luminosidad;
- inspiración y facultades artísticas, por la capacidad de sentir profundamente la armonía y la belleza;
- conocimiento de las ciencias, en cuanto persiguen la búsqueda de la verdad;
- satisfacción de las necesidades materiales, borrando el sentimiento de ausencia innecesario, aportando alegría de vivir, felicidad y bienestar;
- curación a todos los niveles, pues toda enfermedad es una carencia de luz;
- protección, pues la luz aleja de nosotros toda negatividad; etc.

Otra forma de verlo: jeroglíficamente la letra Lamed representa el ala de un ave extendida. Por otro lado, la letra He canaliza la luz de la Shejiná, la Presencia Divina (femenina) que llena e ilumina los mundos creados. Nos sentimos así bajo la protección de las alas de la Shejiná – una imagen común en el libro de los Salmos, como por ejemplo, en Sal 91: 4: “Con sus alas te protegerá. Bajo sus alas hallarás refugio”. Así pues, mediante la meditación en este Nombre atraemos a nosotros la Luz de la Shejiná, que nos envuelve, nos abraza, nos sostiene (Lamed Lamed = 30 + 30 = 60 = Sámej = sostén, soporte), nos llena y satisface a plenitud.

En el versículo del Salmo 86 se emplea el Nombre Adonay. ללה suma 65, que es también el número de Adonáy, אֲדֹנָי, Nombre de Dios en Maljút, que es la Vasija Divina, tal como está escrito: “Mas YHVH está en su Santo Templo (Hejal, הֵיכָל = 65); que toda la Tierra guarde silencio (Has, חֶסֶם = 65) delante de Él.” (Habaquq 2:20). El silencio es el vaciado interior necesario para nacer al espacio divino. Pues si no dejamos sitio para la Luz, ¿cómo podemos pretender que esta nos llene?

Así pues, la luz del Nombre de Dios ללה realiza en nosotros una alquimia interior, preparando y ensanchando nuestra vasija, haciéndola apta para ser un templo de la Presencia, tal como Dios dice a Moisés: “Veasú li miqdash veshajanti betojam. Hazme un santuario y yo moraré en ellos”. En ellos, es

decir, en los individuos – en nosotros, imagen y semejanza – pues el edificio corresponde al arquetipo de la Vasija, que no es otro que el propio Nombre de Dios, אֲדֹנָי.

La letra ך, que significa ventana, abre la dimensión espiritual. Además tiene el significado de alma (el alma es la ventana a través de la cual se asoma la Luz Divina). Por otro lado, la Lamed ל consiste en una Kaf כ y una Vav ם. Además, se trata de la única letra cuyo trazo sobrepasa por arriba al renglón de la escritura, proyectándose hacia lo alto e indicando una conexión con las tres esferas superiores del Árbol de la Vida, particularmente Biná (כ). La Vav es el canal que llena la Kaf inferior que representa el poder de la vasija.

Meditación: He en el centro de encima de la cabeza como una ventana abierta a las dimensiones superiores. Lamed con Kaf en el corazón y Vav uniendo corazón y cabeza. La otra Lamed con la Kaf en el centro de Maljút (base de la columna) y la Vav llegando hasta el corazón. Sentir la fuerte canalización de la Luz. Llenarse por completo. Experimentar. Irradiar.

Salmo 9:12: Tsiyón (156) es Yosef (156) y representa a Yesod en el mundo de Briá. Tsiyón es el monte santo que abre las puertas a las dimensiones sutiles de la realidad. A través del ángel, Lelahel, cuyo valor numérico es 96 (el mismo que la expresión Sod YHVH: el secreto, el misterio de YHVH, como en el salmo 25:14) podemos entrar en los mundos superiores que conforman el entramado arquetípico de nuestro mundo. La luz de Lelahel ilumina los cielos y es el ángel de las visiones y de los sueños inspirados. Cuando estamos dormidos ascendemos a las regiones celestes y allí nos reponemos, nos revigorizamos y recibimos la necesaria guía. A través de Lelahel podemos hacerlo también conscientemente. Lelahel nos muestra el diseño arquetípico de los acontecimientos, tal como están contenidos en la Luz.

Citando de mi libro El Camino del Árbol de la Vida: “En Cabalá, el nivel de Daát de Yetsirá, que es también Yesod de Briá, es tradicionalmente llamado Rúaj HaKódesh, Espíritu Santo. Con este nombre se quiere indicar una iluminación (Hashkalá) o inspiración celestial que puede manifestarse en la conciencia como una irrupción de contenidos psíquicos. La forma que ésta puede adoptar es variable: un chispazo de intuición; una corriente de pensamientos apenas distinguible del propio flujo ordinario, si bien con una cualidad específica inequívoca; contactos con figuras angélicas, por ejemplo el Santo Ángel de la Guarda, o con guías personales, tales como sabios de la antigüedad; o bien directamente a través de la propia neshamá del individuo, que es el proyector en última instancia.”

En la meditación, además del nombre del ángel (ללהל) se usa el Nombre Divino compuesto El Adonai (literalmente: Dios mi Señor) que tiene el mismo valor numérico (96):

אֲדֹנָי

Citando de nuevo de mi libro: “El procedimiento concreto sigue la forma usual de meditación que ya tenemos trabajada: Centración, relajación profunda, ascensión a la colina, visualización de las letras, אֲדֹנָי, vibrando internamente con fuego blanco e irradiando luz blanca, concentración en las letras hasta que llenan todo el campo de visión. Entonces formulamos de la forma más exacta posible la pregunta o el problema sobre el que deseamos guía. Visualizamos la cuestión con el máximo detalle, tanto en sí misma como en su contexto, incluyendo imágenes y sonidos si son relevantes, personas involucradas, etc.

Después elevamos la pregunta hasta el Nombre, envolviéndola con su luz, y quedamos a la espera de la respuesta, posiblemente por medio de las letras<sup>1</sup>. Ésta puede ser inmediata<sup>2</sup> o dilatarse en el tiempo, apareciendo de golpe incluso en días posteriores (o en un sueño). Como ya hemos dicho, lo más probable es que la respuesta consista en una inspiración interna, tipo “voz interior”, no muy diferente del propio tren de pensamientos. También puede tener un alto grado de componente visual. Eso depende de cómo sea el propio Yesod del individuo (Yesod de Yetsirá, el espejo de la mente)

Para concluir, como siempre, agradecemos y compartimos la luz recibida, siempre canalizando positividad hacia el entorno.”

Alternativamente, puede usarse el nombre del ángel: ללהל, el versículo del salmo como mantra, el notarikón de las iniciales de sus siete palabras: וְלִי צְהַרְבֵּעַ, etc.

<sup>1</sup> Puede ser que uno tenga la sensación de que las letras le hablen, o que sufran transformaciones en determinado tipo de seres angélicos, o que simplemente se abran a modo de puerta o cortina que se corre, permitiéndonos ver más allá.

<sup>2</sup> O incluso producirse durante la misma formulación. No hay tiempo ni orden lineal en los grados espirituales.